

La noción de persona en Romano Guardini (Ensayo sobre una teoría cristiana del hombre)

Rafael Fayos Febrer

I. Introducción

La presente comunicación pretende esbozar a grandes rasgos la noción de persona en el pensamiento de Romano Guardini. Dado que sus ensayos, conferencias y libros se mueven tanto en el ámbito filosófico como el teológico, hemos decidido dividir el núcleo de nuestra exposición en dos partes: la noción de persona en su antropología filosófica y la noción de persona en su antropología teológica. Esto no significa que en nuestro autor existan dos antropologías. Lo que existe es un ensayo de una teoría cristiana del hombre que encuentra su apoyo en estas dos disciplinas. Más adelante constataremos que Guardini siempre se mueve entre estos dos campos y nunca en uno exclusivamente¹. Es ésta una de las características de su método de estudio junto a la renuncia al minucioso aparato crítico que caracterizaba la investigación científica y labor universitaria de su época. De este método hablaremos más adelante.

A los apartados anteriormente expuestos les precede una serie de notas preliminares que quieren ser un marco general donde situar la

1. “Esta posición puede interpretarse positivamente como fecunda, por participar de dos fuentes de conocimiento mutuamente conectadas; pero también cabe verla negativamente como ambigua, indecisa, poco rigurosa, carente de un método bien delimitado. De hecho, ese campo intermedio fue visto por unos como un campo de juego común y, por tanto, como un campo de iluminación, y por otros como una tierra de nadie, un lugar sin rutas propicio para toda suerte de aventurismo intelectual, propio sólo de aficionados. Para Guardini, sin embargo, este trabajo interdisciplinar requiere, si ha de tener calidad una fuerte dosis de disciplina metódica.” (A. LOPEZ QUINTAS, *Romano Guardini, maestro de vida*, Palabra, Madrid, 1998, 37-38).

antropología de Guardini y que ayuden a comprender mejor su pensamiento.

II. Notas preliminares

II.1. Rasgos generales de los escritos antropológicos de Romano Guardini

La primera característica de los escritos de Romano Guardini es la de encontrarnos delante de unos *ensayos*. El término aparece en varios de sus escritos, y concretamente en aquellos referidos al tema de la persona. Es atrevido afirmar por lo tanto, que este autor desarrollara una teoría definitiva y completa sobre la persona. Todo lo contrario, en *Mundo y persona*, obra a la que acudiremos frecuentemente, Guardini coloca al inicio, a modo de prólogo o brevísima introducción, dos páginas con el título *Advertencia preliminar*. Allí dice:

Los estudios se titulan «ensayos». La palabra quiere tener el sentido, modesto y confiado a la vez, que le ha prestado el valeroso libro de Mointaigne. No son «trabajos», exposición de objetos abarcados con la mirada y elaborados adecuadamente, sino experimentos, en el curso de los cuales se acercan determinados pensamientos a conexiones muy complejas, a fin de poder ver así la utilidad que aquéllos poseen.²

También aparece el término ensayo sea en el título como en el prólogo³ de *El contraste. Ensayo de una filosofía de lo viviente-concreto*. En el prólogo a la segunda edición de esta obra (1955), Guardini confiesa que exceptuando unos cuantos pasajes equívocos, el texto seguía siendo el mismo que fue dado a imprenta en 1925.⁴

2. R. GUARDINI, *Mundo y persona*, Encuentro, Madrid, 2000, 10.

3. “El trabajo es calificado de propósito como un «ensayo»; todo en él es un primer esbozo. Las tesis y las soluciones están menesterosas, sin duda, de múltiples mejoras. La fundamentación empírica tiene un carácter como accesorio y esquemático; no puede pretender otra cosa que esclarecer las ideas fundamentales y darles vida. Todavía queda mucho por hacer. Pero contentarme de momento con lo hecho para que no pierda actualidad el trabajo de tantos años. Los pensamientos fundamentales del mismo están en gran medida operantes en esa obra de múltiples formas: contenidas o extremadas, rigurosas o distorsionadas. Por eso creo deber publicarla, si bien naturalmente como algo provisional, a modo de «ensayo».” (R. GUARDINI, *El contraste. Ensayo de una filosofía de lo concreto viviente*, BAC, Madrid, 1996, 63-64)

4. Cf., *Ibidem*, 65.

La segunda nota importante se refiere al *método* que usa Romano Guardini⁵. Desde la redacción de su tesis doctoral, huyó siempre de lo que en el ámbito académico de su tiempo se consideraba científico.

A principios de siglo, «ciencias» eran únicamente las ciencias naturales o la historia. (...) Trabajar científicamente en teología significaba establecer qué era lo que determinada época o determinado hombre habían pensado acerca de una determinada cuestión. Pero esto ni me interesaba entonces ni me ha interesado nunca hasta el presente.⁶

Con esto Guardini no huía de la investigación científica. Todo lo contrario, su concepto de ciencia se abría, situándose en un horizonte más amplio del dominante en esa época. Cuando siendo docente, y especialmente, al inicio de su larga estancia en la Universidad de Berlín (1923-1939), tuvo afrontar la ardua tarea de la preparación de sus primeras clases, desarrolló un camino propio y característico que marcó su larga trayectoria como profesor y ensayista. Mucho tiene que ver la asignatura que tuvo que impartir: *Filosofía católica de la religión y cosmovisión (Weltanschauung) católica del mundo*. Ésta le obligó a reflexionar en lo que implica y significa esa “cosmovisión católica” y partir de ella desarrolló sus principales libros y conferencias. Así definió la *Weltanschauung* cristiana como “(...)la mirada sobre la realidad del mundo que se hace posible a partir de la fe, y la doctrina de la *Weltanschauung* como la búsqueda teórica de sus presupuestos y contenidos.”⁷ En sus primeras clases abordó los diversos conceptos de redención aprovechando lo ya estudiado para la defensa de su tesis doctoral que versó la redención en San Buenaventura. Posteriormente, y desarrollando el método antes mencionado analizó ese mismo tema en las obras de Dostoyevski⁸, para hacerlo luego con otros autores. No podemos exponer aquí su modo de trabajo con detalle. Sirva el testimonio de cómo preparaba y abordaba sus clases para hacernos una idea:

Se trataba sobre todo de lecciones de carácter sistemático que abordaban los problemas de la interpretación de la existencia en su

5. Cf. A. LOPEZ QUINTAS, *Romano Guardini, maestro de vida*, 31-40.

6. R. GUARDINI, *Notas para una autobiografía*, Encuentro, Madrid, 1995, 20-21.

7. *Ibidem*, 53.

8. Cf. R. GUARDINI, *El universo religioso de Dostoyevski*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1958.

conjunto; por ejemplo, las principales cuestiones de la ética o los rasgos fundamentales de la antropología cristiana. Para desarrollarlas no me atenía a los manuales o las tradicionales vías de pensamiento sino que primero trataba de llegar al problema mismo y después lo resolvía con mis propios medios.⁹

Como tercera característica quisiéramos hacer notar que a nuestro autor no le interesa elaborar una teoría abstracta sobre la persona. Muy en la línea con la filosofía existencialista de su tiempo se pregunta siempre por *el hombre concreto*. “La línea directriz de la investigación –escribe en *Mundo y persona*– no es la pregunta por la esencia abstracta de la persona, sino la pregunta por el hombre concreto, personalmente existente.”¹⁰ Este interés por el hombre concreto y existente quedará patente en las innumerables conferencias que dictará a lo largo de los años y en otros ensayos recogidos en volúmenes como *Preocupación por el hombre*.

Unido a lo anterior, y como cuarta característica de los escritos antropológicos de Guardini, se encuentra el marco en el que hace sus reflexiones: la *crítica a la modernidad*. *El ocaso de la edad moderna* es una obra profética redactada inmediatamente después de la segunda guerra mundial que puede considerarse como el primer escrito sobre la posmodernidad. Su crítica a la modernidad es constante en toda su obra. La encontramos tanto en sus páginas filosóficas¹¹, en sus ensayos de carácter literario¹², como en los escritos marcadamente teológicos.¹³ Dentro de esta crítica sobresale sus reflexiones entorno al poder¹⁴. Especial interés pone en subrayar el hecho paradójico del avance en el conocimiento

9. R. GUARDINI, *Notas para una autobiografía*, 57.

10. R. GUARDINI, *Mundo y persona*, 94.

11. Cf. R. GUARDINI, *El ocaso de la Edad Moderna*, en *Obras*. Vol. 1, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1981, 30-120; ID, *Mundo y persona*, 13-37.

12. Cf. R. GUARDINI, *El universo religioso de Dostoyevski*, 202-207; ID, *Pascal o el drama de la conciencia cristiana*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1955.

13. Cf. R. GUARDINI, *Meditaciones sobre el Padrenuestro; Los Salmos* en *Obras*. Vol. 2, Cristiandad, Madrid, 1981.

14. “El problema central, en torno al cual va a girar la tarea cultural del futuro y cuya solución dependerá todo, no solamente el bienestar o la miseria, sino la vida o la muerte, es el problema del poder. No el de su aumento que se opera por sí solo, sino el de su sujeción y recto uso.” (R. GUARDINI, *El ocaso de la Edad Moderna*, en *Obras*. Vol 1, 102).

del mundo que ha logrado el hombre y sin embargo el desconocimiento sobre sí mismo en el que ha caído en la Edad Moderna:

Hoy se ha resquebrajado esta creencia –conocer al hombre–, y con ella también la seguridad consiguiente y la angostura en el modo de tratar las cosas humanas. (...) Las cimas de lo humano se encuentran, de nuevo, en la oscuridad y en el futuro. De aquí proviene aquella radicalidad de que antes hablábamos; la pregunta por el hombre es, de nuevo, una pregunta real.¹⁵

Como última característica queremos señalar que Romano Guardini tiene como propósito en sus escritos antropológicos desarrollar una *teoría cristiana del hombre*¹⁶. Con ello no estamos diciendo que su objetivo fuera una antropología teológica estrictamente hablando, dejando a un lado una posible antropología filosófica. Al decir teoría cristiana del hombre nos referimos a la visión cristiana del hombre que implica elementos del ámbito teológico como filosófico. Como ya hemos comentado en este escrito, Guardini se mueve continuamente y con naturalidad entre ambas disciplinas, la teología y la filosofía, siendo un ejemplo señero de lo que en los últimos tiempos se ha venido a llamar diálogo entre fe y razón. Esto es consecuencia del método que adoptó y del que hemos hablado anteriormente.

II.2. *Las obras antropológicas de Romano Guardini*

Las fuentes que van a nutrir las reflexiones que desarrollaremos en las próximas páginas son fundamentalmente *Mundo y persona*, *Libertad, gracia y destino* y por último *El contraste*. En la primera obra y en menor medida también en la segunda, se aborda específicamente el tema de

15. R. GUARDINI, *Mundo y persona*, 9. “Ahí está, en primera línea el hecho, cada vez más destacado, de que la cultura de la Edad Moderna –ciencia, filosofía, pedagogía, sociología, literatura– ha tenido una visión falsa del hombre; no sólo en ciertos detalles, sino en su apreciación fundamental y, por consiguiente, en su totalidad.” (R. GUARDINI, *El ocaso de la Edad Moderna*, 91).

16. “Ofrecer la respuesta total, sería el cometido de una teoría cristiana del hombre. El autor trabaja en ella desde hace una serie de años, pero no puede prever cuándo podrá terminarla. En el presente libro da a la publicidad, por eso, unos cuantos estudios que muestran de qué manera debe uno enfrentarse con el problema, mientras que, de otro lado, espera que las respuestas que aquí se ofrecen le enseñen algo para su obra mayor.” (R. GUARDINI, *Mundo y persona*, 9)

la persona. *El contraste* tiene mucha importancia ya que nos revela de algún modo el método de captar al viviente humano elaborado por Guardini. También se aborda el tema en la última parte de *La existencia del cristiano* que lleva por título “La persona cristiana”¹⁷. Aunque la citaremos ocasionalmente, no será una de nuestras fuentes principales. Aquí damos noticia de ella, pues es un resumen o síntesis de toda la antropología de Guardini. Por último debemos decir, confirmando la opinión de un experto, que comentarios antropológicos se encuentran dispersos en todas las obras de Guardini¹⁸.

III. Antropología filosófica

III.1. *Los estratos de la persona y lo específico de la persona*

En *Mundo y persona*, nuestro autor distingue dos ámbitos o esferas en la realidad personal. Por un lado, el ámbito donde se da, se encuentra, se sostiene la persona, y por otro, lo específicamente personal. Con respecto a lo primero descubre tres estratos o niveles que denomina “conformación”, “individualidad” y “personalidad”. Veamos qué entiende por cada uno de ellos. *Conformación* es el aspecto de la persona más común y general con los otros tipos de realidades que se encuentran en el mundo. Es el estrato ontológico más inferior y en palabras de Guardini

(...) significa que los elementos de su constitución, como material, fuerzas, propiedad, actos, procesos, relaciones, no están mezcladas caóticamente, ni tampoco volcados desde el exterior en ciertas formas, sino que se encuentran en conexiones de estructura y función.¹⁹

La persona presenta una unidad formal común a los organismos y también a seres inanimados como los cristales. La persona, y entramos en el segundo estrato, es también *individualidad*. Subimos de nivel onto-

17. R. GUARDINI, *La existencia del cristiano*, BAC, Madrid, 1997, 417-504.

18. “Molti interpreti di Romano Guardini concordano nell’affermare che il suo principale interesse è stato quello di abbozzare un’antropologia, e che questo sia stato lo scopo di tutta la sua ricerca. Effettivamente, a parte il caso di alcune opere specifiche sull’argomento (come *Mondo e persona* e *Libertà, grazia e destino*), spunti antropologici sono rintracciabili pressoché in tutte le opere di Guardini”. (M. ACQUAVIVA, *Il concreto vivente*, Città Nuova Editrice, Roma, 2007, 9).

19. R. GUARDINI, *Mundo y persona*, 94

lógico para situarnos en el ámbito de los vivientes. En ellos se da una unidad superior que denomina individualidad y que define como “unidad cerrada de estructura y funciones.”²⁰ La individualidad, característica propia de lo vivo, no está simplemente ahí, como sucede con las cosas. Se relaciona con el mundo de manera peculiar realizando una selección, de tal modo que de la totalidad del mundo le es propia y significativa una parte, creando de algún modo su mundo, reduciéndolo a lo que le es necesario a través de sus órganos sensoriales. A este ámbito o mundo del ser vivo Guardini lo denomina medio o entorno (*Umwelt*)²¹. Esto es tan importante que llega a decir: “Dicho con más precisión: sólo la unión de la estructura propia de cada ser y su medio forma eso que llamamos, por ejemplo, abeja o golondrina o zorro.”²² La individualidad supone un centro que organiza tanto la interioridad, es decir, la organización interna del individuo, como su relación con el mundo, esto es, con el ámbito propio configurado por él²³. El tercer estrato lo denomina Guardini *personalidad* y “(...) designa la conformación de la individualidad viva, en tanto que determinada a partir del espíritu.”²⁴ Esto significa que la unidad adquiere todavía un grado metafísico superior. La vida determinada por el espíritu es capaz de autoconciencia y de la aprehensión del sentido. “Conciencia en sentido propio se encuentra sólo cuando el proceso de la impresión y la serie de los actos que reposan

20. *Ibidem*, 95

21. “Pero cada uno de los seres vivos no está relacionado con la totalidad de ese mundo. En virtud de su organización, esto es: de sus órganos perceptivos y aprehensores, por una parte, y de sus formas de actividad, por otro, cada ser vivo destaca del mundo global un mundo especial, su «medio». No percibe cuanto se halla a su alrededor, sino sólo algo determinado; no reacciona a todo lo que sucede junto a él, sino sólo lo que es importante para su subsistencia. Este «medio» es para él tan característico como su organización.” (R. GUARDINI, *La existencia del cristiano*, 100).

22. *Ibidem*.

23. Este es uno de los contrastes que caracterizan para Guardini el ser vivo. Por un lado la inmanencia y por otro la trascendencia: “Una de las características más radicales de la esencia de la vida consiste en tener un «centro». Todo lo que en ella sucede está orientado hacia él y de él proviene; toda forma (*Gestalt*) está configurada a partir de él y orientada hacia él. (...) Con ello encontramos la vertiente contrapuesta. La vida tiene la capacidad enigmática de estar «fuera de sí».” (R. GUARDINI, *El contraste*, 116)

24. R. GUARDINI, *Mundo y persona*, 98.

sobre él están determinados por el valor de la verdad.²⁵ Esto implica que la interioridad humana es capaz de relacionarse con el mundo más allá de sus condicionamientos biológicos superando la animalidad. Mientras la relación del animal con el mundo está cerrada, fundamentalmente por su estructura individual, caracterizada por el determinismo instintivo y especialización morfológica, el hombre posee una libertad que se despliega en un obrar creativo. Conoce como son las cosas y dispone de ellas según su parecer. Es importante evidenciar todavía más qué entiende Guardini por personalidad. Comprenderemos lo que Guardini quiere decir al contemplar los rasgos que unen a estos tres estratos: la unidad. La conformación es una unidad fundada en la esencia, en la forma entendida de modo aristotélico. La individualidad es una unidad biológica, que configura un ente, su estructura y actividad, a partir de un centro vital. La personalidad es la unidad a partir de la espiritualidad, que dota a dicho ente de subjetividad, es decir, de un centro espiritual. En este sentido, la personalidad está íntimamente ligada al concepto de sujeto.

Con los estratos de la conformación, individualidad y personalidad respondemos, dice Guardini, a la pregunta ¿qué es esto que está ahí? Pero no a la cuestión ¿quién está ahí? Intentamos ahora aclarar ese segundo ámbito que hemos denominado líneas arriba lo específico de la persona. Guardini define *lo específico de la persona* así:

Persona es el ser conformado, interiorizado, espiritual y creador, siempre que –con las limitaciones de que todavía hablaremos– esté en sí mismo y disponga de sí mismo. «Persona» significa que en mi ser mismo no puedo, en último término, ser poseído. (...) Persona significa que yo no puedo ser habitado por ningún otro, sino que en relación conmigo estoy siempre sólo conmigo mismo; que no puedo ser sustituido por otro, sino que soy único.²⁶

Persona por lo tanto, es lo que sustentado por la conformación, individualidad y personalidad, es capaz de estar en sí y disponer de sí, es decir, aquel que es dueño de sí mismo, aquel que es señor de sí. Sin embargo, esta definición presenta cierto grado de ambigüedad. Con el fin de hacerla más clara y evidente señalaremos los posibles peligros y extravíos que la amenazan.

25. *Ibidem.*, 99.

26. *Ibidem.*, 104.

El primero de ellos es el de confundir a la persona humana con aquello que la sustenta, es decir, con uno de los estratos en los que antes nos hemos detenido. Así mismo, la persona puede extraviarse si se considera absoluta:

La evolución del espíritu moderno tiende, empero, a disolver el concepto de persona, o a identificarlo con el de conformación, individualidad o personalidad, o también a pasar por alto la finitud de la persona, hablando de ella en términos que sólo son permisibles referidos a la persona absoluta.²⁷

También puede desvirtuarse la persona cuando se desliga de aquello que es su garantía en el ser: la justicia y el amor. Y Guardini insiste que no enfermamos cuando somos injustos o egoístas, sino cuando abandonamos definitivamente la justicia y el amor como ámbito propio de nuestra realización personal²⁸. Entonces no vivimos en la verdad, porque no damos a las cosas aquello que merecen en razón de lo que son y porque falseamos nuestra realización que no consiste en la búsqueda de uno mismo, sino en la ganancia que uno mismo en la entrega a los demás.²⁹

27. *Ibidem*, 105.

28. “(...) parece también posible que la persona en tanto que tal pueda peligrar, a saber, cuando el hombre se desvincula de aquellas realidades y normas que son la garantía de la persona: la justicia y el amor. La persona enferma, si hace apostasía de la justicia. No cuando comete una injusticia, sino cuando abandona la justicia. Ésta significa el reconocimiento de que las cosas poseen su esencialidad, así como disposición a guardar el derecho de las cosas y los órdenes que de él surgen.” (*Ibidem*, 107); “Igualmente decisivo para la salud de la persona es el amor. (...) La persona enferma, tan pronto como abandona el amor. No cuando el hombre falta a él, lo vulnera, cuando cae en el egoísmo y el odio, pero sí cuando hace de él algo frívolo y basa su vida en el cálculo, la fuerza y la astucia. Entonces la existencia se convierte en una prisión. Todo se cierra. Las cosas nos oprimen, todo se hace extraño y enemigo en su más íntima esencia, el último y evidente sentido desaparece. El ser no florece.” (*Ibidem*, 108).

29. “En él se da la paradoja de que, mientras el sujeto tiene en sí su centro y sólo así se pertenece, aún no es propiamente él mismo. Más cuando sale de sí y tiene más al otro que a sí mismo, recibe de su mano su verdadero «yo»” (R. GUARDINI, *Libertad, gracia y destino*, 40).

III.2. *El contraste como clave de interpretación de la persona*

Hay una obra temprana y clave en orden a captar la sustancia del pensamiento de Guardini titulada *El contraste. Ensayo de una filosofía de lo concreto viviente*. En ella se formula el problema de cómo conocer la estructura dinámica y unitaria del ser vivo. Entre los vivientes Guardini apunta al hombre convirtiendo el libro en un ensayo de antropología. “Todo ámbito de lo humano –escribe nuestro autor– parece estar dominado por el hecho del contraste.”³⁰ Su punto de partida es la unidad del viviente, cuyos niveles y estratos hemos desarrollado anteriormente. Ahora bien, esta unidad no hay que entenderla de manera monolítica. La unidad del viviente es esencialmente dinámica y sólo puede aferrarse como tensión entre dos polos, es decir, como unidad nacida del contraste. Denominamos *contraste* a

(...) la relación especial, en la que dos elementos se excluyen el uno al otro y permanecen, sin embargo, vinculados e, incluso –como veremos más tarde–, se presuponen mutuamente; esta relación que se da entre los diferentes tipos de determinaciones (*gestaltmässigen*)–cuantitativas, cualitativas y formales– las llamo *contraste* (*Gegensatz*).³¹

Hay que añadir unas notas a esta definición que perfilan todavía más el contraste. “No se trata, por tanto, de una «síntesis» de dos elementos en un tercero. Ni de un conjunto cuyos polos represente «partes». Ni mucho menos de una mezcla tendente a lograr cierta forma de equilibrio. (...) Cada polo del contraste no puede ser deducido del otro, ni ser hallado a partir del otro.”³² El ser vivo, y más concretamente, el hombre es un sistema de contrastes. En él, según Guardini, se dan cita tres tipos o grupos:

a) Los *contrastos intraempíricos*, que engloban a los caracterizados por experimentarse de modo sensible y empírico. Se refieren a todos los procesos corporales y psíquicos que conocemos sensiblemente. Tres contrastes se encontrarían en esta categoría: acto (*Akt*) – estructura (*Bau*), plenitud (*Fülle*) – forma (*Form*), singularidad (*Einzelheit*) – totalidad (*Ganzheit*). Explicamos el primero de ellos con el fin de concretar

30. R. GUARDINI, *El contraste. Ensayo de una filosofía de lo concreto-viviente*, 80.

31. *Ibidem*, 79.

32. *Ibidem*, 90.

un contraste intraempírico. Nuestra vida la experimentamos como un continuo fluir, devenir, cambio, como un proceso. Esto ya sea desde la corporalidad exterior (contemplemos simplemente los cambios de la etapas de la vida: niñez, adolescencia, juventud, madurez y vejez) como desde la psique interior. Ahora bien, “si examinamos los conceptos de fuerza y acto, cambio y torrente de un modo más agudo, e intentamos reproducirlos con más claridad y plenitud, nos hacemos inmediatamente cargo que no pueden realizarse de modo «puro».”³³ Este fluir para que sea posible necesita un elemento estático que haga de contrapeso, que de permanencia e identidad al ente que cambia. El hecho del cambio reclama al mismo tiempo la estructura, lo fijo y determinado, la forma, lo estático. Así tenemos el primer contraste intraempírico: el acto (movimiento, cambio,) – la estructura (reposo, forma). “La vida de experimenta a sí misma como fuerza y acto, torrente y cambio. Pero también como estructura y reposo, estado y duración.”³⁴

b) Los *contrastes transempíricos*, se oponen a los anteriores al tener su sede en una estructura de lo humano que no es empíricamente experimentable. Se parte del hecho que la vida está estructura desde un centro interno que es difícilmente localizable desde un punto de vista empírico. Los contrastes transempíricos se dan entre ese núcleo vital interno y la organización vital externa que configuran. Concretamente Guardini escribe: La relación del ámbito experimentable con el centro interno está determinada, asimismo, enantiológicamente. Los contrastes que se desarrollan en esta dirección pueden ser denominados *transempíricos*.³⁵ Los tres contrastes transempíricos serían: producción (*Production*) – disposición (*Regel*), originalidad (*Ursprünglichkeit*) – regla (*Regel*), inmanencia (*Immanenz*) – trascendencia (*Transzendenz*). El primero de ellos parte del hecho de la creatividad sea espiritual sea material que constatamos en la vida humana. Crear es hacer brotar, surgir y emanar de uno mismo una absoluta novedad. La obra de arte es el ejemplo más señero en el ámbito espiritual. El desarrollo de la vida “cómo se forma y desarrolla la vida fisiológica en la concepción y el nacimiento; cómo se van configurando de dentro afuera paulatinamente la figura humana y sus diferen-

33. *Ibidem*, 85.

34. *Ibidem*, 88.

35. *Ibidem*, 101-102.

tes órganos, (...)”³⁶, muestran este fenómeno desde el punto de vista biológico. Ahora bien, la creación pura no existe y por lo tanto se parte siempre de algo que no se usa como piezas de un mecano que se unen o juxtaponen, sino que son asimiladas y transformadas en el acto mismo de la creación. Este es el polo contrapuesto a la creación, es decir, la disposición. La vida también ordena, selecciona, dispone de materiales que luego usa en el acto creativo. En esto consiste el contraste de producción-disposición.

Los contrastes intraempíricos y transempíricos son denominados contrastes categoriales. Guardini señala, que “su significación es para mí semejante a la que la Escolástica, con Aristóteles, concedió a las «categorías» lógicas.”³⁷ Es decir, son modos universales en los que se encajan los contrastes individuales, particulares y concretos. Son formas contrastadas que encuentran su realización en contrastes vitales particulares, así como la sustancia no existe en cuanto tal, sino las cosas que son sustancias.

Pero la filosofía escolástica señala la existencia frente a las categorías de los trascendentales, como los modos más universales de predicar el ser. Y en el ámbito de los contrastes Guardini también propone un tercer tipo de contrastes que jugaría un papel similar:

c) *Los contrastes trascendentales* que son dos: unidad (*Verwandtschaft*) –multiplicidad (*Besonderung*), afinidad (*Einheit*) – distinción (*Vielheit*). Estos contrastes no se encarnan en procesos particulares. Por lo tanto, no se deducen por un proceso abstractivo de procesos o realidades contrastadas. Más bien, son notas generales del hecho mismo del contraste. Llegamos a ellos a partir del análisis mismo del hecho general del contraste. Por ello, trascienden los contrastes particulares para radicarse en todo contraste del tipo que sea.

Esta clasificación parece ser última y definitiva, es decir,

esta serie de contrastes tienen incluso la pretensión de que fuera de ella no existen otras formas de contraste últimas. Todos los otros contrastes que pueden aducirse deben ser, según esto, contrastes

36. *Ibidem*, 103.

37. *Ibidem*, 81.

particulares que pueden ser reducidos a aquéllos como formas universales que son.³⁸

III.3. *La dimensión relacional de la persona*

Habitualmente se ha expuesto la cuestión sobre la dimensión relacional de la persona como si la relación fuera de algún modo constitutiva de la persona o simplemente un accidente más de ella. El modo como plantea y afronta el problema Guardini escapa a estos esquemas. Reconoce nuestro autor que la persona está de algún modo condicionada física y biológicamente, pero ella no surge ni procede de la física o la biología, y por supuesto no aparece ni se constituye en sus conexiones (relaciones) con estos ámbitos cosmológicos. Su ser consiste en estar en sí, en disponer de sí, y por ello, trasciende el determinismo físico como biológico. ¿Estaría entonces determinada por el mundo del espíritu o el mundo de la moral? Tampoco. Hay que dejar claro que la persona “(...) necesita de todas estas conexiones de realidad y de sentido para subsistir y para dar prueba de sí, pero que ella misma y como tal no está condicionada por ellas.”³⁹ Descartada la posibilidad de la constitución relacional de la persona a partir de su relación con los ámbitos de los que participa (físico, biológico, espiritual) Guardini plantea el problema desde otro enfoque: “La cuestión parece cambiar, cuando se pregunta si la persona está condicionada por otra persona.”⁴⁰ Esta nueva perspectiva exige una nueva distinción. No nos preguntamos si en el crecimiento y desarrollo de la persona sean necesarios los otros; si es a partir de la relación con los otros como es posible que surja la persona. No se trata de eso. “Toda promoción de un hombre por otro tiene lugar ya sobre la base del hecho de que es persona.”⁴¹ La pregunta es: ¿para ser persona es necesario existan absolutamente otras personas? esto es y en palabras de Guardini: se puede “(...) ser persona sin que, en tanto que «yo», esté referido a otra persona que constituya su «tú», o sin que, al menos, exista la posibilidad de que otra persona se convierta

38. *Ibidem*, 80.

39. R. GUARDINI, *Mundo y persona*, 113.

40. *Ibidem*.

41. *Ibidem*, 114.

en su «tú?»⁴² La cuestión relacional de la persona queda así reducida únicamente la cuestión del yo-tú.

Deberíamos referirnos aquí al modo como Guardini describe la relación yo – tú. Dejamos al lector la lectura del par de páginas⁴³ de *Mundo y persona* donde esto queda bellamente explicado. Nos dirigimos, dado la brevedad de este escrito, a la solución propuesta por nuestro autor que podríamos sintetizar así: la persona no surge del encuentro ni de la relación yo-tú, se manifiesta en ellas pero no se constituye por ellas. Con respecto a las posiciones que defienden lo contrario escribe:

El personalismo actualista afirma que no existe en absoluto la persona como ente en reposo, sino que consiste sólo en el acto de hacerse el yo, y sólo se puede aprehender participando en la relación de simpatía. Esta idea se halla en oposición a aquella otra que equipara persona e individuo, es decir que toma la persona como objeto. Ambas concepciones se encuentran en dependencia dialéctica, y ambas disuelven la realidad.⁴⁴

Esto no quita que la persona dependa de otras personas, que esté orientada al diálogo, que adquiriera pleno sentido en la medida que posea una rica relación interpersonal, pero el encuentro no la constituye como tal.

Lo anteriormente expuesto no contradice un aspecto importante del pensamiento de Guardini: la teoría sobre el encuentro. Es cierto que Romano Guardini siempre ha considerado al hombre un como ser llamado al encuentro⁴⁵ con la realidad: “El hombre, pues, está hecho no sólo para la acción recíproca con los otros seres, sino para el

42. *Ibidem*.

43. *Ibidem*, 114-115.

44. *Ibidem*, 116.

45. Es necesario explicar aquí que entiende Guardini por encuentro: “Encuentro es más que la mera yuxtaposición de las cosas y de los seres vivos. (...) Encuentro significa que el hombre se presenta ante una cosa o un ser vivo y, sobre todo, ante otro hombre; considera su forma, percibe su valor esencial, es herido por su poder... Así puedo yo encontrar el mar o un árbol; un hombre que hasta me era desconocido, o con el cual había estado ya muchas veces. «Soy herido por el rayo de su ser»; soy tocado por su acción. La relación se consume cuando el otro hombre también «encuentra», y a mí precisamente.” (R. GUARDINI, *Libertad, gracia y destino*, 39).

encuentro, y en su consumación se realiza. Existe referido a *lo* otro y *al* otro, y mientras esté «referido a» se realiza, se edifica y se hace más *él mismo*.⁴⁶ El encuentro con las cosas y con los demás debe estar presidido por la justicia y la verdad. En la medida que me someto a las cosas y las trato en relación a lo que son, me libero, ya que el ejercicio de mi libertad está presidido por la verdad. El ejemplo al que se suele recurrir para explicar esto es el de un instrumento musical⁴⁷. Cuando yo me someto a la técnica, al orden y a las reglas que norman su uso, es decir, cuando hago justicia y lo trato en relación a lo que es, entonces ayudo a que éste alcance la plenitud de su ser y hace también que yo descubra el sentido que pueda tener para mi vida.

Con estas reflexiones sobre el papel de la relación en la persona humana concluimos la parte dedicada a la antropología filosófica en Guardini. Pero este mismo aspecto nos va a servir, como veremos a continuación, para iniciar nuestro desarrollo sobre la antropología teológica.

IV. La antropología teológica

IV.1. *Persona y Dios*

Es propio del autor que estamos analizando que en sus escritos antropológicos aparezca tarde o temprano la Revelación, cuya luz es esencial para alcanzar la verdad plena sobre el hombre. Así, y uniendo nuestro discurso con el apartado anterior, la relación no siendo constitutiva referida a las cosas y las otras personas, sí parece que adquiere un valor ontológico mayor cuando el término de esa relación es Dios. Y esto por varios motivos. Examinamos a continuación alguno de ellos.

En primer lugar Dios, la persona en sentido absoluto, es el funda-

46. *Ibidem*, 40.

47. “Mientras yo no lo entiendo y lo uso mal, me estorba. Se atraviesa en el juego de mi cuerpo; trastorna sus funciones; estorba o desvía la forma de acción constituida por el cuerpo y, asimismo el instrumento, el objeto de trabajo, la idea rectora, la relación de medios y fin, la situación y disposición de ánimo. (...) Así que lo comprendo y uso rectamente entra a formar parte de la trama de mis designios y del sistema funcional de mis miembros y órganos. La voluntad espiritual y el juego de los órganos, marchan normalmente sin ser impedidos por él, mejor aún, se llevan en él, y en el trato con las cosas en su uso, me libero.” (*Ibidem*, 32).

mento de la existencia de un modo personal finito como es la persona humana. Escribe Guardini: “

Sin Dios no puede existir la persona finita. No sólo porque Dios me ha creado y en él solo encuentro el sentido de mi vida, sino porque existo orientado hacia Dios. Mi persona no está concluida en lo humano, de tal suerte que pueda situar su Tú en Dios, o renunciar a ello o rechazarlo, y, sin embargo, seguir siendo persona. Mi ser-yo consiste, más bien, de modo esencial, en que Dios es mi Tú⁴⁸.

Ser persona consiste en tener a Dios como interlocutor, es estar orientado a Dios, en situación yo-tú.

Por ello, y en segundo lugar, Dios es el fundamento de la dignidad de la persona humana. Ésta no puede dar razón de su ser y su existir. La persona descubre y se da cuenta que en el orden de los seres se encuentra ontológicamente por encima de éstos. Mientras las cosas valen tanto en cuanto sirven al hombre, éste posee su valor en sí mismo, esto es, tiene un valor absoluto. Así, pues,

la persona posee una dignidad absoluta. Ésta empero, no puede provenir de su ser, que es finito, sino de algo absoluto en sí mismo. Y no de un algo absoluto en abstracto, de una idea, de un valor, de una ley o como quiera denominarse. Esto podría fundamentar el contenido de su vida concreta, pero no de su persona. El valor de la persona deriva del hecho de que Dios le ha conferido la condición de persona.⁴⁹

En tercer lugar, y a la luz de lo anteriormente expuesto, debemos subrayar el modo como ha sido creada la persona.

Con la proposición de que Dios ha creado la persona se dice algo distinto a lo que se expresa con la proposición de que Dios ha creado un ser impersonal. Lo más, impersonal, inanimado como animado, es creado por Dios sin más, como objeto inmediato de su voluntad. A la persona no la quiere crear de tal manera, porque ello carecería de sentido. La crea, más bien, por un acto que siente de antemano y fundamento por ello su dignidad: por la llamada. Las cosas surgen por el mandato de Dios; la persona por su llamada.

48. R. GUARDINI, *Mundo y persona*, 122.

49. *Ibidem*.

Ésta, empero, significa que Dios llama a la persona a ser su Tú, o más exactamente, que Dios mismo se determina a ser el Tú del hombre.⁵⁰

Estos tres rasgos se desprenden de manera espontánea de una lectura limpia y sencilla de los primeros pasajes del Génesis. El hombre es creado para tener un trato inmediato y directo con Dios. El resto de la creación es puesta a sus pies para que la someta según los designios de Dios.

IV.2. *La existencia cristiana*

El pecado mortal destruye la inmediatez de esta relación, y con ella quedan afectadas las relaciones del hombre consigo mismo, con el mundo y con los demás. Es precisamente en Cristo donde podemos recuperar y restablecer esa relación con Dios y a partir de ella el orden de las otras relaciones. Nuestro autor profundiza en varios escritos en que consiste la existencia cristiana, es decir, ese vivir en Cristo, que es quien recuperamos la relación con Dios perdida. Así Cristo, se encuentra en el centro de la nuevo trato del hombre con Dios:

La esencia de la persona se encuentra, pues, en último término, en su relación con Dios. La consecuencia cristiana determina esta relación, no desde un encuentro religioso realizado en el espacio libre del mundo y de la historia, sino desde la persona de Cristo.⁵¹

El modelo vivo del que se sirve nuestro autor para explicar esta relación con el Padre en Cristo es San Pablo. Porque él es el mejor ejemplo de la nueva vida que nace de la muerte y resurrección de Cristo y que Guardini denomina la "*Interioridad Cristiana*"⁵². La interioridad cristiana nace en Pentecostés. Guardini constata que la relación de los

50. *Ibidem*, 123.

51. *Ibidem*, 124.

52. "El primero en hablar de forma decisiva acerca de la interioridad cristiana fue San Pablo. Subraya continuamente como elemento característico el hecho de que Cristo 'está en el creyente;' y, asimismo, como respuesta, que el creyente 'está en Cristo'; por ejemplo, cuando dice: 'Ya no vivo yo (como ser subsistente en mí mismo), sino Cristo vive en mí (Gal. 2, 20).'" (R. GUARDINI, *La existencia del cristiano*, 359).

apóstoles con Cristo antes de la irrupción del Espíritu Santo se caracteriza por estar con o frente al Señor. Es lo que se constata sobre todo en los textos de los sinópticos. Sin embargo, después de Pentecostés, Pedro cuando se dirige a la multitud no lo hace hablando de Cristo, sino se comunica desde Cristo⁵³. Desde esta perspectiva es cómo se deben entender las palabras de Galatas de “de Galatas de “Ya no soy yo quien vivo, es Cristo quien vive en mí” (Gal. 2, 20).

¿En qué consiste este vivir en Cristo? ¿Cómo se realiza esta suerte de convivencia entre Cristo y el creyente? ¿Es real o alegórica? ¿Es un estado patológico, subjetivo, psicológico? “San Pablo habla de un verdadero «estar dentro» del creyente, el Cristo pneumático, pero describe la situación de tal manera que no puede consistir en un estado estático o patológico, sino, más bien, como el fundamento permanente de una existencia personal de claridad perfecta y rigor máximo.”⁵⁴ Y esto debe ser así para que pueda renacer ese vínculo con Dios que se pierde con el pecado original. Si la persona humana está llamada a ser interlocutor de Dios, sólo podrá hacerlo en la medida que Cristo viva en ella, es decir:

Tú, en sentido propio y definitivo, es el Padre. El que dice Tú en sentido propio al Padre es el Hijo. Hacerse cristiano significa penetrar en la existencialidad de Cristo. El renacido dice «Tú» al Padre, al participar en el decir Tú de Cristo. En un último y definitivo sentido no dice «Tú» a Cristo, no se sitúa ante él, sino que va con él, «do sigue». Penetra con Cristo y realiza con él el encuentro. Junto con Él dice al Padre Tú y de sí mismo «Yo». Con ello hace realidad las palabras del Señor, en que éste se denomina a sí mismo «el camino, la verdad y la vida» (Jn, 14, 6).

53. “Precisamente esto es lo que cambia. Si comparamos la manera como se comportan los apóstoles después de la irrupción del Espíritu, cómo hacen frente a la muchedumbre excitada —que sin duda era en buena parte la misma que influyeron en el desarrollo del proceso contra Jesús—, advertimos un cambio total en la actitud, una ausencia de temor que anteriormente no se percibe. Cambia toda la forma de comportarse respecto a su maestro, y de verle y comprenderle. (...) En el ámbito de los Evangelios están frente a su Maestro; la persona que habla en la alocución de Pedro está íntimamente unida a Él. No habla a los oyentes acerca de Él, sino desde Él.” (*Ibidem*, 355.)

54. R. GUARDINI, *Mundo y persona*, 128.

⁵⁵ En esto consiste la existencia cristiana no es otra cosa que la plenitud humana a la que estamos llamados en Cristo Jesús.

DR. RAFAEL FAYOS FEBRER
Universidad CEU Cardenal Herrera (Valencia)

55. *Ibidem*, 135.